

En qué, cuándo, dónde, cómo, por qué me comunico / no me comunico con mis padres

Encuesta a chicas de 8.º de EGB

Propuestas y organizadas por la Asociación de Padres del Colegio Compañía de María de Vigo, se han tenido tres sesiones de trabajo con los padres y las alumnas (hijas suyas) para debatir el tema de la Comunicación entre Padres e Hijas.

En la Primera Sesión tuvimos un debate público, una vez introducido el tema con una escena de «Verano Azul» sobre la incomunicación.

En la Segunda Sesión, las alumnas fueron atendidas por sus profesoras y contestaron a una encuesta de 9 preguntas que relataremos más abajo.

En la Tercera Sesión, dimos el resultado de la encuesta y se estableció un coloquio con los padres el cual, a juzgar por los aplausos, resultó de los más animado y comprensivo para todos.

Publicamos algunas respuestas de las chicas, guardando siempre el respeto por respuestas más íntimas o personales.

ENCUESTA

¿En qué cosas (amistades, estudios, dinero, etc.) tienes más problema de incomunicación con tus padres? Puedes señalar, si quieres, hasta seis, pero, por favor, subraya las dos más importantes, que te cuesta más comunicarte con ellos.

Di dos o tres razones por las cuales consideras que falla la comunicación entre tus padres y tú. Esto es: ¿por qué te cuesta comunicarte con ellos?

(Antes de contestar a esta pregunta n.º 3, lee la 5 y la 6. Después contesta). Caso de hacerlo, ¿qué tipo de problemas sueles comunicar mejor a tu madre que a tu padre? ¿Por qué?

Caso de hacerlo, ¿qué tipo de problemas sueles comunicar mejor a tu padre que a tu madre? ¿Por qué?

Cuenta brevemente una anécdota, un caso en el que querías comunicarte con tus padres y te fue imposible o resultó mal. ¿Por qué resultó mal?

Cuenta brevemente una anécdota, un caso en el que querías comunicarte con tus padres y resultó bien. ¿Por qué resultó bien?

¿En qué cosas tienes más problema de incomunicación con tus padres?

—Mi problema comunicativo gira en torno a los estudios. Su mayor ilusión es la buena marcha escolar, pero la niña no debe juzgarse por una calificación, es un ser humano.

—Mis padres no quieren entenderme. Me dicen que no tengo edad para opinar en temas de chicos.

—No tengo problemas de comunicación con mis padres en ningún caso.

—Me da vergüenza hablarles de mis problemas. Me

cuesta pedirles algo, porque temo que me peguen. En los cambios que siento al ver las cosas nuevas de la vida.

—En expresarles mi mundo interior: complejos, problemas... En el gusto; a ellos le gustan algunas cosas que yo odio, y no quiero ponérmelas o comprarlas.

Creo que no he tenido nunca ningún problema; no sé si será porque tengo la grandísima suerte de tener unos padres sinceros, abiertos y consecuentes.

—No tengo ningún problema: 8 niñas.

—Estudios, problemas ocasionados por los estudios: 44 niñas.

—Problemas de incomunicación por las salidas con niños, etc.: 12 niñas.

—Incomunicación por cuestiones de dinero: 17 niñas.

—Por problemas de amistades: 42.

¿Razones por las que falla la comunicación?

—Mis padres son personas muy temperamentales que por lo visto les gusta solucionar las cosas a gritos. Porque si les miento por alguna razón se enfadan, y si les digo la verdad y lo que realmente pienso se ponen más furiosos.

—Muchas veces los padres comentan entre ellos lo que les has dicho y me pregunto, ¿qué dirán? Si es un problema mío, deberían decirme todo lo que piensan.

—En que no somos muy sinceros los unos con los otros, por la diferencia generacional, o ellos bajan o yo subo. Me explico: yo, a no ser que ellos se pongan a mi altura, no podré comunicar con personas 30 años mayores que yo. La comunicación fallaría del todo si no fuese por el gran amor que nos une.

—Cuando la comunicación no marcha bien, me siento incómoda con ellos. Puede que sean días en que a mis padres les ha ido mal fuera. Otras veces ocurre todo lo contrario, la causante soy yo.

—Porque se creen que soy aún una niña pequeña y me tratan de distinta manera que a mis hermanos.

—Una de ellas es que cuando intento hablar con ellos acerca de mis estudios siempre me contestan poniéndome ejemplos de alguien que saca buenas notas y las amistades casi no me las dejan escoger a mí, siempre tengo que ir con las que saquen buenas notas.

—No me escuchan porque dicen que no tengo «ni voz ni voto».

—Porque ellos tienen sus problemas y como son más graves, deben dedicarles más tiempo.

—Porque no tenemos tiempo ni ocasión, ya que cuando no estamos estudiando está el televisor encendido, y si no casi siempre hay algo que lo impide, porque no sabemos comunicarnos ni lo intentamos.

—Porque para mí, mi casa es un verdadero infierno, y creo que no me entenderían tan bien como otras personas. Yo creo que porque mi padre para mí no es un padre, si le pega a mi madre y lo único que quiere es que le tengamos miedo.

—Nunca hablan conmigo sobre lo que me interesa; cuando he confiado en ellos me han fallado.

—Porque tenemos distintas edades, pertenecemos a distintas generaciones: 24 niñas.

—Por miedo a que me riñan: 14 niñas.

—Por mi timidez, inseguridad: 6 niñas.

—Falta de confianza en ellos y ellos en nosotras: 9 niñas.

—Falta de contacto, de tiempo para vernos, para estar juntos: 11 niñas.

—Siempre tienen razón, autoritarios: 7 niñas.

—Porque me da miedo o vergüenza, temo que se rían de mí: 26 niñas.

—Porque temo que me peguen: 3 niñas.

—Porque les tengo respeto, no les cuento los problemas míos: 3 niñas.

—Falta comprensión y diálogo; no se interesan por nosotras: 12 niñas.

—No le dan importancia a mis cosas: 4 niñas.

—No falla la comunicación con mis padres: 7 niñas.

Comunicaciones con tu madre

—A mi madre le suelo decir todo, porque ella me comprende y a mí me parece que ella es mi amiga y no le oculto nada. Pero a mi padre no, y eso que siempre me dice que si tengo algún problema se lo cuente.

—Con mi madre todo... problemas sexuales, estudios, relaciones. Mi padre temo que me suelte un grito.

—Nunca considero un problema lo que le cuento a mi madre. Cuando le hablo a ella es porque creo que me entenderá mejor.

—Normalmente mis problemas se los cuento a ambos, pero los más íntimos me resulta más fácil contárselos a mi madre.

—A mi padre le suelo comunicar mejor mis sentimientos cuando se pelea con mi madre, para indicarle que domine su mal genio y que no me gusta que se peleen.

—A mi madre le comunico los problemas de si soy alta, baja, si estoy más gorda, delgada...

—Todos a mi madre, porque mi padre es un anticuado y además no le interesan mis problemas.

—Los problemas con mis amigas o con algún niño los trato con mi madre; aunque pocas veces cuento nada en casa, prefiero hacerlo con mis amigas, ellas me comprenden mejor.

—A mi madre le digo todo y más lo de los chavales. A mi padre todo también, pero primero me aconsejo con mi madre y después lo del chaval se lo digo también a mi padre.

—Normalmente expongo todos los problemas que tengo (siempre que quieran o me dejen hablar claramente) tanto a uno como al otro, ya que cuando están enfadados son los dos por igual, y cuando no lo están tengo la misma confianza con mi madre que con mi padre.

—A mi madre le cuento los problemas del colegio, de mis amigas, de mi personalidad. Porque ella me escucha e

intenta comprenderme y mi padre no me quiere escuchar y no me deja tener confianza en él. O me dice: fuera de ahí que te voy a dar.

—No tengo ningún problema, se lo cuento todo a mi padre y a mi madre.

—Con mi madre, falta de comunicación. En caso de comunicarme lo haga cuando por el motivo que sea no puedo hacerlo con mi padre.

—A mi madre le cuento problemas de estudios, ¿por qué? Si suspendo alguna me da ánimos para recuperarla, y mi padre no. A mi padre le cuento problemas de amistades, ¿por qué? El me escucha y mi madre dice que son tonterías.

—Con mi madre casi todo: estudios, amistades... Porque paso más tiempo con ella y se lo cuento, y cuando llega mi padre hablamos de otras cosas para mí más divertidas.

—A mi madre le pregunto cómo nace un niño y todo lo de la mujer, porque ella tuvo ya la experiencia y yo la podré tener o no el día de mañana. Porque es mujer y ya sufrió lo que es ser madre y mujer.

—A mi madre, le cuento problemas de amistades, porque mi madre ya pasó por esto cuando era de mi edad; mi padre es más conservador y quiere saber con quién me relaciono.

—A mi madre le comunico problemas de tipo sentimental, de amistades, los propios de la adolescencia, de estudio, del colegio, amorosos, íntimos, los que se refieren a dolores, enfermedades, físicos, psicológicos, de dinero: 69 niñas.

—¿Por qué? Porque es más comprensiva, entiende más de estas cosas de la adolescencia, creo que me va a dar la solución, que me va a comprender, es más amiga mía que mi padre, es más dialogante, más indulgente con los suspensos, estoy más tiempo con ella que con mi padre, la siento más cercana: 69 niñas.

—4 ó 5 niñas dicen que se confían a su padre, pero en general no lo hacen porque:

—Mi padre es más rígido, menos sensible, no encuentro tiempo para hablar con él, sólo abre la boca para reñirme, siempre está en la oficina hablando de sus problemas con los compañeros, no sería capaz de comprender los problemas de la adolescencia, lemo a su riña, a su reacción, que me pegue.

Comunicación con tu padre

—A mi padre le cuento casi todos mis problemas, porque él me comprende y hablamos como amigos, cosa que no puedo hacer con mi madre, pero hay momentos en que su carácter es tan severo e intransigente que me desengaña y me refugio en mi madre.

—Bueno, a veces cuando estropeo algo de la casa se lo digo a mi padre para que se ponga de mi parte.

—Ninguno, porque mi padre me contesta mal y no me comprende.

—A mi padre casi no le digo ningún problema aunque creo que sería mejor, porque le digo a mi madre una cosa y en cualquier momento va y la dice, cosa que jamás haría mi padre.

—Aunque suene un poco absurdo a mi padre le comunico con más confianza el problema de que alguna vez he fumado, porque si me dice algo, que no me lo suele decir, le digo que él también lo hace y que deje de fumar, dándome ejemplo, y entonces yo dejaré de fumar.

—Cuando casi no tengo ropa (o porque está muy vieja o ya no me sirve) le digo a mi padre que me dé un poco de dinero para poder comprarla. Voy directamente a él, porque es quien encuentra una solución a este problema. Viene conmigo y él da su opinión sobre la ropa que me gusta.

—Dudas en el estudio. Preguntas sobre cultura. Me en-

canta hablar con él de lugares, costumbres, ideas, etc. Porque él sabe más de esto que mi madre.

Ninguno a ninguno de los dos. Porque los padres no comprenden a sus hijos.

—Con mi padre únicamente hablo del problema del dinero y de mi paga.

—Aunque a mi padre le cuento casi todos los problemas, no soy todo lo sincera que debiera; a él le cuento con preferencia cuando me aburro, cuando me siento sola.

—Le comunico a mi padre los problemas de la sociedad y del mundo. El porqué no lo sé, es algo ya natural.

—A mi padre los problemas financieros míos, porque después de todo él es el hombre de la familia.

—Mis problemas religiosos, todas mis dudas sobre esto, porque en todo esto le entiendo mejor a él.

—A mi padre no le confío ninguno. Mi padre es un hombre muy severo y de carácter adusto. Si yo le llegara a plantear mis problemas me cambiaría de tema y me diría que lo que tengo que hacer es estudiar. ¡Bueno! esto si llegamos a hablar, cosa que no solemos hacer.

—A mi padre le suelo decir los problemas de los estudios, porque él me ayuda más y sabe más; en cambio mi madre lo arregla todo diciendo que eres una burra, pero que soy inteligente.

—A mi padre: problemas de profesores, dinero y estudios: 32 niñas.

—¿Por qué? Los entiende mejor que mi madre, es más benévolo, ha estudiado más, está más actualizado, es más culto, más intelectual, no me riñe.

—Problemas con los hermanos, riñas, etc.: 3 niñas.

—Problemas de política: 3 niñas.

—Problemas de amistades (2), Excursiones, salidas (5), problemas de casa (1), de chavales (1), de amistades (1).

—Se los comunico todos a mi padre (2).

—No le comunico a mi padre ninguno o casi ningún problema: 18 niñas.

—Comunico mis problemas a los dos (4 niñas).

—Ni a mi padre ni a mi madre (1).

—No contestan: 15 niñas.

Cuenta brevemente una anécdota, un caso, en el que querías comunicarte con tus padres y te fue imposible o resultó mal. ¿Por qué resultó mal?

—Ayer mismo le pregunté a mi madre si podía ir el domingo al Mercantil con una amiga. Resultó mal porque empezó haciéndome una serie de preguntas que no creó fuesen necesarias.

—No recuerdo haber querido hablar con mis padres y que no me escuchasen, claro que hay siempre por medio el caso de la «tele» que hace que nosotros nos comuniquemos menos.

—Una vez, en domingo, salimos a comer fuera de casa toda la familia. Comencé a hablar con mi padre sobre los estudios y seguimos por el carácter de cada uno. Mi padre me dijo todo lo que pensaba de mí, mis fallos y mis cosas buenas, y yo lo acepté. Pero cuando me tocó el turno de hablar a mí dijo que yo no podía juzgar a nadie y menos a mi padre, porque era una mocosa, y que lo único que iba a decir eran tonterías.

—Un día, al llevar las notas a casa, llegué muy disgustada porque había estudiado bastante y había suspendido. Intenté hablar con mis padres y les dije que no podría trabajar más. Mi padre me dijo que yo no iba a ser capaz de aprobar y en ese momento me sentí como una inútil. Después de haber dicho esto, unas horas más tarde me pidió perdón.

—Era mi primer día de clase en un colegio nuevo para mí. No hablé con nadie, permanecí aislada. Porque ya se sabe, el primer día da vergüenza, y yo tengo un complejo. Una niña me dijo que yo era gorda. Lloré. Llegué a casa y no pude contárselo a mi madre cuando me preguntó. No sé por qué.

—La primera vez que salí con niños no pude contárselo a mis padres porque tenía miedo de que me riñesen o castigasen, aunque en el interior la culpa fue mía porque nunca les había planteado si podía salir con ellos o no.

—Que yo me acuerde no me ocurrió nunca sin que yo acabase por conseguir lo que quería. Alguna vez a mi madre le quiero decir algo y me sale con alguno de sus problemas, pero lo comprendo, porque en su vida no sólo estoy yo. A mi padre, si le voy a hablar y está cansado, no me hace caso. Pero estos son motivos justificados.

—A veces no me entienden. Toda la razón la tienen ellos. Yo no sé por qué. Por ejemplo mi padre fuma, y si él lo hace, no sé por qué no lo voy a hacer yo. Tampoco entiendo por qué no nos dejan andar con niños, pues si ellos están casados habrán tenido alguna vez que tratar de ese tema. Toda la razón la tienen siempre ellos.

—Cierta vez que estaba hablando, ahora no me acuerdo de qué, estaban ellos viendo la televisión y me dijeron: «Espera, déjanos oír primero esto». Después había pasado ya tanto tiempo que me fui. Yo creo que debían de hacer más caso a los hijos que a la TV.

—Cuando un amigo mío murió, mis padres creyeron que estaba mal solamente porque él había muerto, pero no era así. Yo intenté decirles la verdadera razón por la cual estaba amargada y que no solamente era por ese motivo, que había mucho más... Pero yo solamente tenía doce años y sabía que si hablaba con ellos, todo iba a quedar igual o peor. Resultó mal porque ellos pensaban que yo con doce años no podía querer a una persona tanto o más que cualquier persona mayor.

—Cuando quería hablar de mis estudios que iban mal, no podía, porque cuando lo intentaba siempre sacaban a relucir a mis hermanas. Sobre todo a mi hermano: que si aprueba todas, que si es el primero de clase. Y yo pregunto: «cómo iba a decírselo con esta panorámica? Si se lo llego a decir, ¡qué escándalo se armaba!

—Un día por la noche, estábamos cenando mis padres y mis hermanos y salió el tema de la comunicación padres e hijos. Yo propuse hablar de la poca comunicación que había en casa. Sí, porque a veces no se os puede decir nada. Ellos me contestaron que a veces a nosotros tampoco nos pueden decir nada porque nos enfadamos. Y después cuando hablas y dices lo que tenías que decir, acabas mal, enfadándote.

—Hace unos días me enfadé con mi mejor amiga; todo lo que antes veía bueno en ella ahora era distinto. Entonces, bastante preocupada, se lo dije a mis padres. Ellos me escucharon, pero no se lo tomaron demasiado en serio, debieron de pensar que eran chiquilladas y que ya me pasaría al poco rato. Viendo que era inútil, dejé de hablar con ellos.

—Yo por las noches tengo miedo, pero es una cosa que no puedo evitar, siento mucha angustia por dentro y necesito dormir con alguien en la habitación. Mi padre dice que por eso soy subnormal, y cada vez que le quiero hablar de ese problema me pega o me dice «largo de ahí». Resulta mal porque él no quiere escucharme ni comprenderme.

—Nunca busqué comunicación con mis padres.

—El otro día que estaban hablando de política, quise dar mi opinión. Mis hermanos se empezaron a meter conmi-

go diciendo que yo no entendía nada, y mis padres me dijeron que yo no sabía lo que decía.

—Una vez intenté contarles que una niña se había caído en gimnasia, por hablar de algo, y cuando acabé de contárselo dijeron que no les interesaba y que era lo único en que me fijaba, que lo que debía hacer era estudiar y dejarme de historias.

—Cuando he estado enfadada con mis padres por cualquier motivo y he querido comunicarme con ellos no ha dado resultado, porque se interpone una hermana mayor a la que suelen hacerle más caso que a mí.

—Una vez, cuando le dije a mis padres que me gustaba un chaval, algunos niños, ellos se quedaron como paralizados, como si no se viera nunca otra cosa en la vida. Después mi padre se rió y aquello me sentó muy mal.

Cuenta brevemente una anécdota, un caso en el que querías comunicarte con tus padres y te fue posible o resultó bien. ¿Por qué resultó bien?

—El día en que tuvimos una reunión de padres e hijos al llegar a casa la comentamos. Todo resultó bien, porque coincidíamos en los mismos puntos.

—Pues un día, al llegar mi padre a casa, le dije: papá, quiero tener una conversación contigo. Sin más, llamó a mi madre y estuvimos hasta las tantas charlando de todo un poco. Resultó porque tengo padres que me quieren realmente, y no me dejan de lado.

—Un domingo salimos a comer todos fuera de casa y comenzamos a hablar sobre el carácter de cada uno. Mi padre me dijo mis virtudes y defectos, y yo lo admití. Luego, para que no resultase como la vez anterior, les mentí, al hablar del carácter de mis padres. Era lo contrario de lo que pensaba, pero no me quedó otro remedio. Ellos, en cambio, quedaron felices.

—Cuando le conté a mi madre el niño que me gustaba, pues me supo comprender y me dio buenos consejos, me hizo advertencias, bueno, fenomenal, tal vez fuese porque ella también tuvo que vivir esta experiencia a pesar de pertenecer a otra generación.

—Un día le dije a mi madre que era yo quien tenía que escoger las amistades y no ella. Lo comprendió, aunque expuso sus ideas y yo también supe aceptarlas.

—Tenía un problema con una amiga y mi madre supo comprenderme y consolarme. Estaba yo tan contenta hablando con ella que las palabras me salían de la boca como por arte de magia.

Después de una reunión que tuvimos en el colegio parecía que mi madre se había interesado más por mí y me preguntaba qué problemas tenía yo. Yo se los conté todos y uno de ellos era si me dejaba salir en pandilla y llegar un poco más tarde a casa. Después de hablar bastante rato llegamos a un acuerdo y me permitió hacer lo que quería. Desde ahora le cuento todo.

—Una vez que mi padre y yo hablamos sobre un problema que tenía él y me pedía ayuda resultó fenomenal. Aunque no se pudo llegar a una solución del problema, el día que hablé con él lo pasé fenomenal. Me encantó, ya que parecíamos dos amigos, uno en apuros y el otro queriéndole ayudar.

—Hubo una temporada en que yo estaba muy nerviosa

—Ayer mismo fue sobre estudios. Yo entregué en casa los papeles para la renovación de plaza para BUP y les dije que quería hacerlo en este colegio. Mi padre me mandaba callar y mi madre me decía que por ahora aún mandaban ellos y decidirían si lo haría aquí o no. Yo les dije que entonces no quería seguir estudiando y otra vez me dijeron que aún mandaban ellos y que yo haría lo que dijese.

—Resultó mal mi intento por acercarme a mis padres al ambiente en el que me desenvuelvo. No tiene nada de malo, simplemente intento valerme de mis propios medios e iniciar una rebelión contra aquellas normas y preceptos que yo considero absurdos o falsos. Fracasé porque mis padres no querían admitir que aquellas enseñanzas que recibieron desde niños eran errores. Su verdad y mi verdad son distintas y chocaron.

y no era capaz de concentrarme bien para estudiar. Así que creí conveniente que antes de que suspendiera, era mejor intentar remediarlo. Les conté todo esto y me pusieron un profesor para que me ayudara. Se lo agradecí mucho.

—A mí no me van muy bien los estudios y sin embargo estudio mucho, pero siempre tengo algún que otro suspenso. Hablé con ellos de esto y que no era capaz de hacer más y ellos no me dijeron nada, que no me preocupase. Esto ha resultado bien.

—El día que salimos de la reunión que tuvimos con Vd mi madre y yo nos encontramos con el niño que me gusta y se lo enseñé. Ahora cuando lo ve por la calle y vamos las dos juntas, me avisa y me dice que pase yo delante, porque a lo mejor, al verme con ella, no se para a hablar conmigo. Creo que resultó bien porque confía en mí.

—Cuando llegué en el verano de casa de mis primos donde había estado unos días, tenía cierta duda de si contarle a mis padres todo lo que había pasado y los amigos que había conocido, porque no sabía cómo se lo tomarían. Pero al final me decidí a contárselo y me lo acogieron como lo habría hecho cualquier amiga.

—Cuando mis padres están enfadados conmigo por cualquier razón, yo intento por todos los medios posibles, sin que ellos se den cuenta, hacerles una tarea que tenían que haber hecho, y dejarlos un poco libres para que tengan tiempo de hablar y reconciliarse conmigo.

—Cuando una vez me expulsaron de una clase yo necesitaba contárselo, pero temía que me riñesen. Cuando mi madre llegó a casa estaba de buen humor, y me dije que aquel momento había que aprovecharlo. La llamé y me dijo: «¿Qué hija, dificultades?». Entonces le conté lo que había ocurrido y se echó a mí. La verdad es que me quedé volada, y entonces me dijo: «A mí no me echaron una, sino veinte veces de clase». Creo que resultó bien, porque ella había vivido la misma experiencia.

—Mis padres son maravillosos. Normalmente me comprenden y todo sale bien.

—Cuando les hablo de cosas que a ellos también les gustan, antigüedades, cuadros, etc. Por ejemplo, si les digo que quiero ahorrar para comprarme un santo antiguo, me animan y ayudan. ■